

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO II—TOMO III | San Salvador, Domingo 13 de Mayo de 1883. | SERIE IX—N. 102

Fiesta de Pentecostés.

gran fiesta que la Iglesia celebra en este Domingo, es una de las mayores y más solemnes de todo el año. Los cincuenta días, que le han precedido, á contar desde la resurrección de Jesucristo, le sirven de preparación. Los evangelios, las epístolas, las lecciones sagradas, los salmos, los cánticos y los himnos, y todas las demás oraciones, oraciones y partes de los divinos oficios, de que la Iglesia forma en estos días su santa liturgia, se dirigen y encaminan á prepararnos para recibir el Espíritu Santo, con sus dones, sus gracias y sus frutos de bendición eterna. En este día solemne, celebra también la Iglesia el aniversario de su inauguración sobre la tierra.

Los judíos celebraban cada año, cincuenta días después de la Pascua, su fiesta de *Pentecostés*, en recuerdo de la promulgación de la ley que Dios les comunicara por medio de Moisés en el desierto, al pié del monte Sinal. Reunidos en Jerusalén todos los descendientes de los doce Patriarcas; venidos aún de los más lejanos puntos de la Palestina, festejaban con públicos regocijos aquel suceso memorable de su gloriosa historia, al paso que, con solemnes juramentos, renovaban la antigua alianza con el Dios fuerte de Abraham, de Isaac y de Jacob, que con potente brazo los sacara de la ominosa esclavitud del Egipto, *ciñéndose á sí mismo la espada*, según la gráfica espresión del Profeta, para gobernarlos y dirigir su nación al logro de sus inmortales destinos.

La ley antigua habia sido promulgada en medio de rayos, truenos, relámpagos y tempestades, y al ruido estrépitoso de aquellas roncadas trompetas del desierto, que juntaban al pueblo, lleno de pavor y sobresalto, para anunciarle los divinos oráculos y las decisiones soberanas. Esa ley, escrita en tablas de piedra, amenazaba de atroz muerte á los infractores, y se imponía á la multitud de los hijos de Israel, pueblo ignorante y grosero, bajo la forma de prolijos mandatos y de multiplicadas prácticas, que ordenaban los juicios y las ceremonias de su culto.

¡Qué diferencia tan grande y tan enorme, la que media entre la *Pentecostés* de los judíos y la *Pentecostés* cristiana! Nosotros celebramos también la promulgación de la ley de gracia, de la ley de Jesucristo, de esa nueva ley, que ha venido á establecer entre los hombres una alianza de reconciliación eterna, que junta en uno los intereses del cielo y los intereses de la tierra, los grandes destinos de la humanidad en el mundo, y sus destinos inmortales en el seno de la eternidad divina!

La ley del cristianismo no se ha promulgado, como la ley judía, en medio de señales terroríficas, porque

ella es una ley toda de amor, toda de gracia, toda de bondad y de misericordia infinita. Los signos que la acompañan son signos que revelan estas divinas dotes, y que hacen comprender que empieza para la humanidad una nueva era de reconciliación y de vida, un tiempo de paz, de nueva luz y de progreso.

Reunidos los apóstoles en un cenáculo de Jerusalén, donde permanecen en constante y fervorosa oración desde el momento en que Jesucristo los deja para volver á los cielos, oyen de repente el estruendo parecido al de un gran viento que sopla, y de que se llena instantáneamente toda la casa en que se hallan. Ese viento es un simbolo misterioso de las santas inspiraciones del cielo, y á la manera de un celestial mensajero, que nos trae de lo alto el soplo de la divina gracia para alimentar la vida espiritual de nuestras almas. Su vehemencia simboliza el gran poder de la gracia sobre todos los corazones humanos, y su abundancia nos ofrece la idea de esa plenitud de dones, con que el Espíritu Santo ha enriquecido á los hombres de todos los tiempos y países, para trasformarlos en nuevos seres y penetrar en el ejercicio de todas sus facultades.

A este primer prodigio, sucede otro nó menos portentoso. Aparecen lenguas de fuego, que se distribuyen y reposan sobre la cabeza de cada uno de los apóstoles. Ese fuego es el Espíritu Santo, que toma esa forma exterior para significar los maravillosos efectos que interiormente causa en las conciencias y en las almas.

El fuego alumbraba, calienta, trasforma y vivifica; y tales son los efectos que el Espíritu Santo produce en el fondo de nuestros corazones, y en el seno de nuestra naturaleza espiritual y religiosa. El alumbraba la inteligencia, y le sirve de guía seguro en el camino de la verdad; calienta nuestros afectos, para producir en nosotros los incendios del amor divino; trasforma nuestro ser, con todas sus facultades y sentidos, para desprendernos de las terrenas afecciones y elevarnos á la contemplación de las cosas celestiales; y dá y comunica la vida espiritual del alma, que alimenta con su gracia y sostiene con la abundancia de sus dones.

La antigua ley estuvo vigente hasta el día solemne de *Pentecostés*, en que se promulgó la ley nueva. En ese mismo día quedó la Iglesia establecida, y dió principio á su misión sobrenatural y divina. Los apóstoles recibieron del Espíritu Santo, junto con el dón de lenguas, el dón de milagros y profecías, necesarios para dar el debido cumplimiento al cargo soberano que Jesucristo les confiara.

Revestidos de un poder inmenso, se derraman por todo el universo para predicar la nueva alianza con Dios, llamando á todos los hombres á la reconciliación que les ofrece el sacrificio de Jesucristo en el

misterio de la cruz. Todo se transforma á su paso: los corazones, las ideas, las leyes, las costumbres, las instituciones, y cuanto puede servir de elemento á la felicidad de los hombres y á la prosperidad de las naciones.

—“Los apóstoles, dice san Juan Crisóstomo, superan todos los obstáculos, como el fuego que devora la paja que halla á su paso. Ciudades enteras se levantan contra ellos, las naciones se coligan para perderlos; las guerras, las fieras, el hierro y el fuego los amenazan. Pero vanos son todos esos esfuerzos, por que ellos se mantienen serenos en medio de los peligros. Están desarmados, y hacen frente á legiones enteras; carecen de toda humana instrucción, y discuten con multitud de oradores, de sofistas y de filósofos, y convierten á todos, ó por lo menos los confunden.”

¿Quién pudiera sospechar siquiera, que esos doce pescadores, ignorantes, groseros y cobardes, pudieran, sin un auxilio poderoso de la gracia y sin una autoridad venida del cielo, arrostrar todos los peligros que las leyes, los magistrados, los tiranos, las pasiones, las costumbres y las naciones todas conjuradas contra ellos, oponían á sus enseñanzas y doctrinas? Sin embargo, y á pesar de todas las armas de los poderes humanos, y de todos los esfuerzos de la humana sabiduría, los apóstoles predicán en todo el mundo la nueva del Evangelio, bautizan á todas las gentes, les imponen la fé de Jesucristo, fundan y establecen la Iglesia, organizan su jerarquía, suavizan los hábitos feroces de los pueblos, y todo lo antiguo cae en ruina estrepitosa á sus piés, para alzarse sobre amontonados escombros el reinado eterno de la misericordia, de la verdad y de la justicia!!

El judaísmo, que hasta entonces había sido la preparación del Evangelio, desaparece con su sinagoga y su imponente sacerdocio, perdiendo hasta los recuerdos de su pasada grandeza; el paganismo, que hasta entonces había sido la contraprueba de la religión verdadera, se desploma con sus ídolos, sus templos y sus altares, sin que fueran parte para salvarle, ni el colosal poderío de los Césares, ni todos los prestigios y el orgullo de la ciencia greco-romana.

Israel, ¿donde están tus pontífices y tus sacerdotes, tus profetas y tus escribas? ¿Qué se han hecho tu sinagoga, tu templo y tus altares? ¿En qué vino á parar aquel famoso Sanedrín, compuesto de tus más sabios y acreditados doctores? ¿Todo ha desaparecido, y apenas se conserva un desfigurado jirón de tu antiguo sacerdocio, y un triste recuerdo de tus escribas y profetas, en el efímero poder con que el *Rabino* explica hoy día, en medio de las naciones que profundamente te ódian, los símbolos de tu culto, y los dogmas y preceptos de tu religión y tu moral!

Y tú, Roma, soberbia y orgullosa Roma, que sentada sobre tus colinas, descansabas tranquila de las fatigas de más de quinientos años de conquistas y de horrendas carnicerías, para disfrutar, como el beduino en el desierto después de una espantosa matanza, de las riquezas de las naciones y de los pueblos subyugados, ¿donde se hallan hoy tú gloria y tú poder? ¿qué se han hecho tus inmorales festines, tus placeres vergonzosos, tus inmundas bacanales? ¿en qué han venido á parar tus inmensos territorios conquistados, tus avasalladas colonias y provincias, tus famosas *leyes agrarias*, y todas aquellas instituciones, de que tan vanidosa te mostrabas, y con las que tenías mudo y esclavizado el universo entero, privado del ejercicio de todo derecho, y llevando el enorme peso de la más humillante servidumbre? ¿qué ha sido de tus senadores, magistrados, procónsules y gobernadores de provincia, que llevaban á todas partes tu poder inmenso y tu feroz señorío? ¿Todo ha desapare-

cido, y desaparecido para siempre, á la voz de doce hombres pobres, sin prestigios, sin armas y sin letras, á quienes el Espíritu Santo hizo dueños del mundo, para obrar en él la más completa transformación y mudanza!

Sobre el polvo de esas inmensas ruinas, se ha levantado imponente el majestuoso edificio del cristianismo, que arrojando el encono de todas las pasiones humanas, ha sabido triunfar de cuantos obstáculos se le han ofrecido á su paso, para obrar la interior transformación de las almas y la exterior transformación del universo. Suya es esa civilización que tanto nos admira y nos asombra: suyas son las artes, las ciencias, la industria, y todos los demás elementos de cultura y de progreso. Esa misma civilización pretende levantarse hoy contra el cristianismo, esgrimiendo las mismas armas tomadas de su arsenal y que él colocara en sus manos; pero sus esfuerzos siempre serán impotentes, como lo han sido antes de ahora, y no harán más que contribuir á la mayor esplendidez de sus triunfos y de sus gloriosas victorias.

La civilización cristiana podrá sufrir algunos lijeros y parciales eclipses causados por las nubes de las pasiones, que se levantan del fondo del corazón; pero así como la interposición de las nubes atmosféricas, que por momentos nos ocultan la luz brillante del sol, nada prueban contra la existencia de éste, ni destruyen su influencia saludable y benéfica, sino que, por el contrario, contribuyen á que nosotros reconozcamos y apreciemos más sus propiedades y beneficios; así también, las pasajeras ofuscaciones que el error, el engaño y la mentira causan en la civilización cristiana, contribuyen poderosamente á hacer resaltar más y más todo el esplendor y la brillantez de sus formas, toda la magnitud de sus servicios, toda la extensión de sus magníficos resultados!

San Salvador, mayo de 1883.

SECCION PIADOSA.

DOMINGO DE PENTECOSTÉS.

En todas las páginas del Evangelio descuella siempre la idea, de que Jesucristo es el único mediador entre Dios y los hombres, y de que solo por el camino que él se ha dignado trazarle, puede la naturaleza humana dirigirse al colmo de su santidad y perfección. Todo lo que en el hombre no vá informado por la virtud sobrenatural del Redentor divino, le aleja de los medios indispensables á su felicidad eterna y temporal.

Es el amor de Jesucristo quien nos lleva al amor perfecto de Dios, y es sobre este amor de Dios que descansa el cumplimiento de todo deber, la garantía de todo derecho, la observancia de toda ley.

La palabra de Dios, que es luz de la razón humana, y guía del corazón y de la conciencia, no se haría sentir en el fondo de nuestras almas, sino fuera por la intercesión de Jesucristo. La presencia de la Divinidad en nosotros, no puede explicarse sin la presencia de Jesucristo en el seno de la humanidad, y viviendo en las sabias instituciones de esa Iglesia, que ha establecido para perpetuar sus saludables enseñanzas.

—“Si alguno me ama, nos dice Jesucristo, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos á él y con él moraremos. El que no me ama, no guarda mi palabra; y la palabra que habeis oído, no es mía, sino del Padre, que me ha enviado.”

No puede haber un testimonio más claro que éste, para hacer estribar toda la observancia del cristianis-

mo en el amor de Dios, á que solo puede llevarnos el amor de Jesucristo.

Nos acercamos á Dios por la fé; pero no podemos consumir nuestra perfecta alianza con Dios, sino es por medio de la caridad y del amor. Este amor y esta caridad son la base de toda perfección humana, así en el orden natural, como en el orden sobrenatural ó de la gracia; perfección que lleva consigo, y que supone, el exacto cumplimiento de todas las leyes divinas, que son la más fiel y sincera expresión de la palabra del Padre.

—“Os he dicho estas cosas permaneciendo con vosotros, añadió Jesucristo á sus apóstoles; pero el Consolador, el Espíritu Santo, que el Padre mandará en mi nombre, os enseñará toda verdad, y os recordará todo lo que yo os dijere.”

Propia ha sido del Hijo, del Verbo divino encarnado, la obra de la redención de los hombres, como es propia del Espíritu Santo, del divino Consolador, la obra no menos grandiosa de la santificación de las almas. Es el Espíritu Santo quien, con su divina asistencia, conserva los frutos de la redención de Jesucristo, y los aplica á la salud de nuestras almas: es también El quien dirige y gobierna la Iglesia, depositaria en la tierra de la palabra de Dios, de esa palabra que es salvadora de los hombres, y la única fuente de toda su prosperidad y grandeza.

El Espíritu Santo nos enseña *toda verdad*. ¿Hasta cuándo llegarán los hombres á comprender, que la verdad enseñada á la Iglesia por el Espíritu Santo, es *toda la verdad*, y que fuera de la Iglesia no pueden hallarse sino el error, el engaño y la mentira?

Las pocas verdades que los hombres pueden alcanzar con el ejercicio de su propia actividad intelectual, por lo que hace al orden de las especulaciones científicas, son tan limitadas en su estensión, y tan reducidas en el círculo estrecho de sus prácticas aplicaciones, que nunca podrían por sí solas bastar para satisfacer el insaciable y natural deseo que todos tenemos de saber.

No dice el Evangelio que el Espíritu Santo nos enseñará *todas las verdades*, sino *toda verdad*. Hay notable diferencia entre lo uno y lo otro.

La verdad es una, y en Dios se encuentra identificada y contenida, como en su fuente inagotable, y en su principio eterno y necesario. Las verdades particulares solo pueden ser diversas en el hombre por razón de la diversidad de los objetos conocidos, y de la natural limitación con que la humana inteligencia los conoce.

Las verdades naturales y científicas, que no tienen inmediata relación con la eterna felicidad de los hombres, no pueden ser objeto directo de una revelación divina; pero ellas se hallan comprendidas en la verdad única y necesaria, y guardan con ella una estrecha relación y dependencia. Por esto es que la ciencia, apenas se aparta de la verdad revelada, se la vé al punto caer en deplorables extravíos, y perderse en el laberinto de encontrados sistemas, de hipótesis irrealizables ó de contradictorias opiniones.

El Espíritu Santo nos recuerda también cuanto Jesucristo nos ha enseñado.

Las doctrinas de Jesucristo no habrían podido conservarse entre los hombres y en el seno de la Iglesia, si el Espíritu Santo no cuidara de su conservación y propaganda. Las pasiones y los vicios, los bastardos intereses y las caprichosas veleidades, todo concurre á abrir las fuentes del error en el corazón humano, para perder los derroteros de la inteligencia y torcer los caminos de la verdad.

—“Os dejo la paz, mi paz os doy, dice por último Jesucristo: no os la doy yo como el mundo la dá.”

Así es en efecto. La paz que el mundo dá, es co-

mo la paz de los sepulcros, que por dentro guardan corrupción y podredumbre. “Paz, paz,” grita el impío, pero no hay paz para el impío, porque la paz verdadera solo puede hallarse en la fiel observancia de la ley de Dios, en el respeto profundo de la Divinidad, en el testimonio irrecusable de una conciencia recta, tranquila y ordenada. Esta es la paz que Jesucristo ha dejado en el mundo, pero que no es la paz del mundo.

El ruido tumultuoso de las pasiones podrá ahogar de momento los gritos del corazón y los remordimientos de la conciencia; pero jamás podrá causar la paz interior del alma, ni producir esos dulces sentimientos que nos llenan de suaves emociones y de tranquilos consuelos, al paso que forman el encanto de una vida cristiana, modesta y sosegada.

La paz de Jesucristo no es una paz que se altera con las persecuciones, ni se muda con los dolores y sufrimientos de la vida presente.

Su origen está en lo más encumbrado de los cielos, su asiento en lo más profundo de la conciencia, y su causa es lo que hay de más noble y grande entre los hombres. ¿Qué la puede turbar? ¿Quién es capaz de producir en ella la más ligera alteración y mudanza?

Con sobrada razón dijo, pues, Jesucristo á sus discípulos, aludiendo á la paz que les dejaba, y que el mundo no puede dar:

—“No se turbe vuestro corazón, ni se acobarde.”

Sí, el corazón de un verdadero cristiano, nada tiene que temer.

La paz de Jesucristo está con él, y á quien tiene la paz de Jesucristo, todo le sobra y nada le falta.

Ah! si supiéramos aprovechar todos los inmensos bienes de que inunda el alma esa paz celestial, consoladora y divina!

San Salvador, mayo de 1883.

CRONICA EXTRANJERA.

Roma.

CARTAS DE SU SANTIDAD AL EMPERADOR DE ALEMANIA.

Primera carta.

En la reciente inauguración del Landtag prusiano, V. M. ^{Imperial} y R. se ha complacido en manifestar á su pueblo la alegría que experimentaba en su corazón, por haberse consolidado las relaciones amistosas con la Cabeza de la Iglesia Católica, gracias al establecimiento de las relaciones diplomáticas. Estas frases para Nos tan corteses, nos han sido sumamente gratas, y nos mueven á dar á V. M. especiales gracias, lo que hacemos con viva satisfacción de nuestro ánimo.

Desde los primeros días de nuestro Pontificado, hemos puesto en los nobles y generosos sentimientos de V. M., la confianza de ver devuelta la tranquilidad de las conciencias y la paz religiosa, á los pueblos que obedecen á vuestro poderoso cetro; y ahora, el hecho mismo de haberse restablecido las relaciones diplomáticas y el interés que dá V. M. á la consecución de fin tan alto y bienhechor, han venido á reforzar nuestra confianza.

V. M., con su alto sentido y larga experiencia, comprende cuán grande es la necesidad de dirigir á los pueblos mediante la observancia de los deberes religiosos, al cumplimiento de aquello á que están obligados como ciudadanos y súbditos, y esto muy especialmente ahora, en que la sociedad se vé conmovida en sus mismas bases. Nos podemos asegurar á V. M., que la Iglesia Católica se halla plenamente animada de tal espíritu, y poseé allí donde no halla obstáculos para su obra, la fuerza precisa para inculcarlo

y defenderlo por todas partes. De aquí nuestro constante y vivísimo deseo de ver á la Iglesia desplegar libremente donde quiera su virtud para ventaja de pueblos y Gobiernos, y de estrechar con este objeto las relaciones de amistad y de paz.

De manera que, si los imperiosos deberes del ministerio apostólico, que tiene tanta responsabilidad ante Dios y los hombres, nos obligan á pedir que la nueva legislación eclesiástica en Prusia, al menos en puntos esenciales para la existencia de la vida de la religión católica, sea de un modo definitivo corregida y atenuada, V. M. no debe atribuir esto á otra cosa, que á las buenas y conciliadoras disposiciones de nuestro ánimo, así como que Nos lo pedimos por el mismo interés de la paz, la cual no podrá ser verdadera y permanente si no fuere establecida sobre sólidos cimientos. Esta pacificación, que realizará uno de los fervientes deseos de nuestro corazón, y unirá con vínculos más fuertes al trono de V. M. el ánimo de todos nuestros súbditos católicos, será además sin duda alguna, la más bella y preciada coronación de vuestro largo y glorioso reinado.

Con tal motivo elevamos al cielo los más fervientes votos por la prosperidad de V. M. y la familia imperial y real.

Del Vaticano, 3 de Diciembre de 1882. A. S. M. I. y R. Guillermo I, Emperador de Alemania y Rey de Prusia.

LEÓN XIII, PAPA.

Segunda carta.

La carta que V. M. R. é I. nos ha enviado en Diciembre último por conducto del Señor de Scholzer, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Prusia cerca de la Santa Sede, ha confirmado en Nos la esperanza que Nos alimentábamos desde hace tiempo, de ver resueltos con perfecto acuerdo los conflictos religiosos del reino de Prusia. La angustia de V. M. en que se muestra dispuesto á una revisión de la legislación eclesiástica actual, nos hace entrever como próxima la conclusión de este acuerdo. Nos espresamos á V. M. nuestra satisfacción por sus disposiciones favorables.

En consecuencia, Nos hemos hecho escribir al Sr. de Scholzer por el Cardenal nuestro Secretario de Estado, una nota que creemos ha debido llegar á conocimiento de V. M. En esta nota, Nos hemos querido que el Gobierno real, adquiriese de nuevo la seguridad de que nuestra firme voluntad, ya manifestada en otras ocasiones, es permitir á los Obispos la notificación de los titulares que han de desemñar los beneficios parroquiales. Y para acercarnos todo lo posible á las miras y deseos de V. M., Nos hemos hecho conocer la disposición en que estamos de no esperar la revisión completa de las leyes vigentes, á fin de proveer por la notificación solicitada las parroquias vacantes en la actualidad.

Nos hemos pedido, sin embargo, al mismo tiempo se lleguen á modificar las medidas que hoy impiden el ejercicio del poder y del ministerio eclesiástico, la instrucción y educación del clero, porque Nos creemos que esas modificaciones son indispensables para la misma vida de la Iglesia Católica, que exige que los Obispos tengan la facultad de instruir á los sagrados ministros, de formarlos bajo su vigilancia y conforme á las enseñanzas y espíritu de la Iglesia. No podría menos el Estado para sus funcionarios. Del mismo modo una libertad razonable en el ejercicio del ministerio eclesiástico para bien de las almas, es un elemento necesario para la vida de la Iglesia. En vano se nombrarían nuevos titulares, si estos en su respectivas parroquias se encontrasen en seguida ehi-

bidos para moverse en conformidad con los deberes que les impone el cargo pastoral.

Establecido el acuerdo sobre estos puntos, no será difícil la recíproca buena voluntad, llegar á una inteligencia sobre las otras condiciones necesarias para asegurar una paz real y duradera, objeto final de nuestros deseos comunes.

En el interin, rogamos á V. M. que acoja la espresión reiterada de los votos fervientes que no cesamos de hacer, por la completa felicidad de V. M. y de la familia imperial y real.

Del Vaticano, 30 de Enero de 1883.

LEÓN XIII, PAPA.

Austria.

NOTABLE ACONTECIMIENTO.

La *Voz Dominicana* dice:

"La Emperatriz se dirigía á casa una mañana, cuando reparó que una infeliz ciega, abandonada de su guía, iba á derrumbarse en un precipicio; instante hizo parar el coche, y saltando presurosa de él, corrió á la infeliz y pudo salvarla de una muerte casi segura.

"Reprendió al guía que la había abandonado, que era un muchacho, y la dejó una cantidad para su sueldo.

"Digna sucesora de María Teresa!"

Nunca la autoridad es más amable, que cuando ejerce con los súbditos los oficios paternales; y nunca la grandeza es más respetada, que cuando se inclina para favorecer á los pequeños.

En el hecho que acabamos de referir, vemos á la Emperatriz de una de las más grandes potencias guiando á una pobre ciega; y la noble mano que empuña un cetro tan brillante, cruzada con la de la necesidad, que solo palpa la indigencia y la miseria.

Todas las formas de Gobierno son buenas y ninguna puede decirse mejor que otra; pero entre los gobernantes solo aquel es bueno, que inspirándose en la religión y en la virtud, llega á merecer el hermoso nombre de padre de su pueblo.

El Emperador Francisco José, siguiendo la buena senda que con respecto á sus relaciones con el clero tiene emprendida, acaba de nombrar su Consejero íntimo al Arzobispo de Salzburgo.

Nueva prueba es esto de lo que aprecia el Soberano austriaco á los príncipes de nuestra Santa Iglesia.

La Emperatriz Mariana se ha dignado destinar 100 florines para la restauración de la Iglesia de Wisselt, en Boemia, y otros 100 para la de Zirona, en Dalmacia.

El Emperador y la Emperatriz han dado 500 florines para fundar una casa para las viudas y los huérfanos de los oficiales de la real oficialidad húngara.

Cien florines más ha dado el Emperador Francisco José para la *Sociedad de la Juventud Católica* de Roveredo.

Francia.

Traducimos de los *Anales de Nuestra Señora de Lourdes*:

"Ciento setenta trenes y las procesiones de las parroquias vecinas, que la lluvia no ha podido detener, han traído á Lourdes 115,000 peregrinos llegados de todos los puntos de Francia, de España, de Italia, de Suiza, de Bélgica, del Ducado de Baden y del Gran Ducado de Luxemburgo. Los pequeños grupos de

otras veces se han convertido en grandes peregrinaciones. Dios solo conoce los nombres de los peregrinos. Todos los días hay de ellos y son muy numerosos en las grandes fiestas de la Virgen.

Desde el 1.º de Enero de 1881 hasta Noviembre del año siguiente, se han dicho 35,200 misas en Nuestra Señora de Lourdes.

Han visitado la gruta 30 Obispos, jefes de peregrinación ó simples peregrinos.

Los nombres de los enfermos conducidos á la gruta crece de día en día.

Por intercesión de Nuestra Señora de Lourdes se han extirpado cánceres, ciegos han recobrado la vista, y han vuelto á hablar sordo-mudos de nacimiento.

El Rdm. P. Picard calcula en 700 ú 800 las conversiones conseguidas solo por la peregrinación nacional. Añadanse las conversiones producidas por las curaciones, y se tendrá idea del bien que se hace en las almas por Nuestra Señora de Lourdes.

En 21 de Agosto un ministro protestante abjuraba sus errores en Lourdes. El 21 de Noviembre, en presencia de 1,000 vendeanos, Monseñor Catteau, administraba la Confirmación á un jóven inglés, que también había abjurado el protestantismo en Lourdes.

Inglaterra.

La corporación de comerciantes de Preston, ciudad populosa del condado de Lancarter, ha celebrado con grande aparato una tradicional fiesta cuyo origen se remonta al año 1309.

Esta vez, dicen los diarios ingleses la fiesta ha sido conmovedora. Todas las sociedades católicas llamadas de la Cruz han solicitado el honor de participar de ella. Los hijos de la reina Victoria y el duque de Albany figuraban en el cortejo. Más de seis mil miembros de las corporaciones de Manchester, Liverpool, & acompañaban al clero católico, á cuya cabeza iba el popular cardenal Manning.

Cada corporación ostentaba sus banderas y sus armas primorosamente bordada en los conventos de Inglaterra y no pocas traídas de Roma para esta sola fiesta.

El tiempo era magnífico, y la importante procesión recorría las calles de Preston atravesando por entre la apiñada muchedumbre. Los cantos religiosos y patrióticos, ejecutados con fé y entusiasmo, se ajustaban perfectamente á las sinfonías magistrales de una multitud de orquestas que tomaron parte en este grandioso jubileo.

El Cardenal, respondiendo á los discursos que se le dirigieron, decía verdaderamente afectado: "Muchos años tengo; más á pesar de haber visto ya tantas procesiones en Inglaterra, Francia é Italia, ninguna me ha conmovido tan profundamente como la de Preston. Vuestra fé es tan viva y sincera, que la creo pronta para todos los sacrificios en favor de la religión católica ¡Bendito sea Dios!

SECCION DE VARIIDADES.

La afición á la lectura.

La novela moderna, salvas excepciones rarísimas, aunque por lo mismo más dignas de alabanza, no es otra cosa más que un tejido de quimeras fantásticas, casi siempre ridículas, imaginadas sin otro objeto que entretener el ocio de los desocupados.

Lo menos malo que puede sucederle al lector aficionado á este género de literatura, es perder inútilmente el tiempo que le dedica; pero, en general, sue-

len dejar honda huella en su corazón, y aún en su mente, aquellas escenas que más vivamente le impresionaron, y cuyo recuerdo llena por completo su espíritu por espacio de muchas horas, cuando no de muchos días, llegando algunas veces al extremo de sentir con mayor intensidad las desventuras ficticias de sus inverosímiles personajes, que las desgracias reales de amigos y deudos, y aún pudiéramos añadir suyas propias.

Muy perjudicial puede ser para el hombre una afición así, desatentada é irreflexiva, por esta clase de lectura, pero lo es de hecho infinitamente más para la mujer, cuya organización, de suyo impresionable, unida á la viveza de su imaginación, contribuye nó poco á la facilidad con que dá acceso á las más violentas emociones, de las cuales se deja dominar casi siempre, con grave daño de su dicha y de la paz de su alma.

Conocemos una señora que pudo ser muy feliz, porque le sobran elementos para ello, y fué, no obstante, y es todavía, desgraciadísima, á causa de su malhadada pasión por las novelas.

Bella, rica, con una educación brillante, como ahora se dice, aunque no muy *esmerada* por cierto, habíase unido, cuando sólo contaba diez y siete años, y más que por amor, por sacudir el yugo de la tutela paterna, á un hombre de posición análoga á la suya, honrado y bueno, que la amaba tiernamente, y admiraba, á la vez que su hermosura y las altas virtudes de que la suponía adornada, los atractivos de su conversación, siempre amena, en que se reflejaba su natural despejo. Bien pronto las ilusiones se desvanecieron.

Nuestra joven, á pesar del talento que cuantos la trataban reconocían en ella, no supo mantenerse á la altura en que la colocó desde luego el cariño entusiasta de su esposo, quien, al poco tiempo, vió rodar á sus piés, hecho pedazos, el elevado pedestal que con harta ligereza había erigido al idolo de sus sueños.

Ella encontraba vulgares, prosaicos, y hasta groseros, esos mil detalles de la vida íntima, de la vida real, de los cuales nunca le habían hablado sus libros favoritos, y que constituyen el encanto de la mujer seria, de la mujer práctica, de la mujer de verdadero talento, que comprende la grandeza de sus deberes y á ellos consagra todas las fuerzas de su inteligencia, todos los cuidados de su corazón.

No veía en su esposo ninguna de las cualidades extraordinarias de que tan prodigamente suele dotar á sus fantásticos héroes la rica y espléndida imaginación del novelista; de modo que, empezando por considerarle adocenado y pequeño á sus ojos, concluyó por mirarle con tan desdenosa indiferencia, con desvío tan marcado, á que él por su parte correspondía, que al fin, como no podía menos de suceder, se estableció entre ellos un alejamiento completo, y cada día fué haciéndose más hondo el abismo que los separaba.

Hoy puede decirse, que para ambos son de hierro los lazos que, contra su voluntad, unen su suerte, ya que no sus almas.

Tristes, tristísimos son los extremos á que conduce, en muchos casos, la lectura asidua de esas producciones desdichadas, que el gusto moderno ha puesto en moda y vemos con pena correr de mano en mano, desde el provento anciano hasta el tierno adolescente, desde la mujer revestida con el carácter casi sagrado de madre, hasta la niña inocente y candorosa.

Si la novela aparece con el apellido de histórica, siente uno profundo dolor al hojear sus páginas, hallando en ellas tan maltratada la historia como el buen sentido; y si se denomina sencillamente de costumbres, nada hay tan lejos de la realidad como sus situaciones violentas, los exagerados caracteres de sus persona-

jes, y las exaltadas pasiones que el autor pone en juego para sorprender é impresionar el ánimo de los lectores. Esto suponiendo que no les haga apurar el horror y la inmoralidad á grandes tragos, cosa que sucede con frecuencia.

Y sin embargo, la novela, por sus condiciones especiales, podía ser un auxiliar poderoso para llevar la moralidad y la cultura al corazón de los pueblos, si, sujetándose más á los severos principios del bien, enseñase alguna verdad útil, algún ejemplo de alta virtud, envuelto en una forma agradable, sencilla, pura que refrescase el alma, como el tranquilo arroyuelo refresca al pasar con suave murmullo las florecillas humildes que crecen á su márgen.

Almanaque de los amigos del Papa.

¿Quién ha encendido la brasa?

Una tarde esperaban en casa de Helvecio unos cuantos filósofos la hora de cenar. La conversación, como de costumbre, recayó sobre este famoso tema: ¿Qué es el alma?

Cuando cada cual, ya en sério, ya en broma, hubo dicho alguna aparatosa mentira, Helvecio reclamó un poco de silencio. Cerró la ventana y dijo:

—Ya es de noche, que traigan fuego.

Llevaronle un carbón encendido. Cogió las tenazas que sujetaban el carbón, y acercándose á una mesa, sopló sobre el carbón, y encendió una vela. Señalando el carbón, exclamó:

—Aquí tengo el alma, tengo la vida del primer hombre. Ahora bien: el fuego que me ha servido está por todas partes, en la piedra, en la madera, en la atmósfera; el alma es el fuego, el fuego es la vida. La creación del mundo es una hipótesis mucho más maravillosa que lo que pretendo explicaros.

Y diciendo estas palabras, Helvecio encendió otra vela.

—Ya veis que mi primer hombre ha trasmitido la vida sin el auxilio de un Dios.

—Sin duda no habeis notado,—le dijo entonces Diderot,—que queriendo negarla, habeis probado la existencia de Dios: porque, aún concediendo que la vida exista sobre la tierra, todavía ha habido necesidad de alguien que encier el fuego. Yo creo que ese carbón nunca se hubic. encendido por sí solo.

Crecimiento prodigioso del catolicismo

EN TODO EL MUNDO.

La Iglesia católica vive luchando y venciendo continuamente. Todos los poderes humanos la persiguen y se coligan para destruirla; pero de esas pruebas sale más brillante, y de esas persecuciones resulta siempre más fecunda.

Según la estadística más desfavorable á la Iglesia católica, pues es formada en Alemania, por estadistas protestantes nada amigos ni favorecedores de ella, resulta que su aumento de siglo en siglo es el siguiente.

Siglo I.....	500,000
Siglo II.....	2,000,000
Siglo III.....	5,000,000
Siglo IV.....	10,000,000
Siglo V.....	15,000,000
Siglo VI.....	20,000,000
Siglo VII.....	25,000,000
Siglo VIII.....	30,000,000
Siglo IX.....	40,000,000
Siglo X.....	56,000,000
Siglo XI.....	70,000,000
Siglo XII.....	80,000,000

Siglo XIII.....	85,000,000
Siglo XIV.....	90,000,000
Siglo XV.....	100,000,000
Siglo XVI.....	125,000,000
Siglo XVII.....	185,000,000
Siglo XVIII.....	250,000,000
Siglo XIX [hasta el año 1876]	260,000,000

Nótese en este movimiento, 1.º que ha sido siempre creciente, sin que una sola vez haya sucedido que en un siglo haya menos que en su anterior, 2.º que en los siglos en que ha sido mayor la persecución, y en los que ha habido mayores defecciones, como son los últimos cuatro, el aumento ha sido mayor y las repeticiones más abundantes.

En presencia de estos guarismos, nuestros lectores conocerán mejor el valor que deben dar á esas frases ridículas, que algunas veces hemos oído repetir á nuestros racionalistas.

—“El catolicismo ha muerto ó está muriendo.”

—La Iglesia católica es un edificio en ruinas, que va á desplomarse al empuje de la civilización y de la filosofía.

—Ya pasó la época del catolicismo: entramos ahora en una nueva era de progreso.”

Estos tristes profetas, que viven dispuestos á cantar los funerales de la Iglesia Católica y á cavarle la sepultura, sufren terribles desengaños al contemplar que la moribunda se levanta á cada paso llena de juventud y con mayor vitalidad.

El antiguo Egipto.

Los numerosos monumentos del Egipto han sido objeto de las investigaciones de nuestros modernos sabios, y con el auxilio de sus notables descubrimientos, podemos calcular la primitiva civilización de este país y la fijéza de sus más antiguas instituciones; pues, para que un pueblo florezca y dure, le es necesario un fondo de verdades y de virtudes.

La explicación de los geroglíficos demuestra que en la cúspide del Panteón egipcio descuella un Dios único, inmortal, increado, invisible, creador de cielo y tierra; y si pudiéramos reproducir algunas citas sagradas de sus autores de más nota, hallaríamos la prueba de la creencia egipcia en algunas nociones, que apenas difieren de las verdades reveladas y de los dogmas esenciales de la religión cristiana.

La creencia del antiguo Egipto en el dogma fundamental de la unidad de Dios, está hoy fuera de toda duda.

Existen también muchos testimonios en favor de la creencia de los egipcios en la inmortalidad del alma y en la resurrección de la carne; creían en una vida futura, en la cual los hombres debían recibir la recompensa de sus virtudes ó el castigo de sus faltas.

Por cada defunción había en el Egipto un juicio del cual nadie podía escapar. Si uno de los acusados podía probar que el difunto había llevado una vida reprensible, el juez disponía un arresto que privaba al cuerpo de sepultura legal; si la acusación aparecía calumniosa, ó sino había acusador, el cuerpo era admitido en la mansión reservada á los hombres piadosos; la multitud hacía votos en común para que el muerto gozase de la vida eterna en compañía de los buenos.

La piedad para con los difuntos permanecía viva en el seno de las costumbres egipcias.

Así pues, los egipcios creían que la vida humana no concluye al separarse el alma del cuerpo, sino que continuaría en el otro mundo; y buscaban los medios de hacer fácil la resurrección de los cuerpos.

destinados á juntarse para siempre con el alma después de las pruebas de la justificación.

De ahí el cuidado con que embalsamaban esas momias que excitaban nuestra curiosidad, y que esperan revivir. De ahí también el secreto de la grandeza de los sepulchros egipcios.

Las pirámides no son monumentos de la vana ostentación de los reyes; son obstáculos que no pueden derribarse, y las pruebas gigantescas de un dogma consolador.

Debemos reconocer que la luz de la verdad emanada del cielo ha alumbrado las sociedades humanas, mientras los vicios y las pasiones no han velado esta luz; y al brillo más ó menos vivo de esa lumbrera debe el Egipto su antiguo esplendor.

Pero insensiblemente fueron alterándose las naciones, triunfó la superstición, el paganismo con sus excesos y sus vergüenzas lo invadió todo; y cuando el Egipto fué humillado, degradado por un culto vergonzoso, por la adoración de los animales, nada pudo impedir que degenerara. Al mismo tiempo que sucumbía á la desmoralización, veíase impotente para resistir la invasión extranjera que consumaba su ruina.

Ya de antiguo se dice:
Un pueblo sin Dios, está preparado para la esclavitud.

F. de T.

El paso de Venus delante del Sol.

Y EL PASO DE LA REVOLUCIÓN DELANTE DEL PAPA.

"La Historia nos dice que el dominio temporal de los Papas ha sufrido 171 revoluciones; y no obstante, 171 veces se ha salvado."
Diputado Toscanelli en la Cámara de Diputados de Italia. Sesión del 23 de Diciembre de 1870.

Vamos á extraer de la *Semana religiosa de Popayán* este bello é ingenioso artículo, que, nos privamos de reproducir íntegramente por la estrechez de nuestras columnas.

"El día 6 de Diciembre del año que terminó fué notabilísimo para los astrónomos, porque era el en que Venus debía atravesar el disco del Sol.

"Venus es uno de los planetas inferiores, que se halla entre Mercurio y la Tierra; y el paso de este planeta delante del Sol hace conocer la distancia de ese astro de todos los planetas.

"Este fenómeno es muy raro: pues, cuando Venus ha pasado delante del Sol, no vuelve á pasar sino hasta ocho años después, y luego ciento veintidos años más tarde.

"Este famoso paso sucedió hace ocho años, en 1874; y la Francia ordenó seis expediciones de astrónomos para que fuesen á observarlo á diferentes puntos; la Alemania ordenó cinco expediciones, la Inglaterra ocho y la Rusia veinte y siete; y se asignó una suma considerable para hacer frente á los gastos y proporcionar los instrumentos necesarios.

"En esta vez se ha hecho mucho más, porque un nuevo paso de Venus no volverá á tener lugar, sino hasta el año de 2004.

"La Academia de Ciencias de Francia ha juzgado que la observación del paso de Venus, se debía estudiar como medio de hacer conocer hoy día con precisión el valor de la *paralaje solar*; y este conocimiento servirá de base en el porvenir para descubrir cosas, cuya importancia y extensión no podemos calcular."

Mientras los astrónomos se ocupan en sus trabajos, nosotros bendigamos á Dios, que creando al hombre á su imagen y semejanza, lo ha dotado de tales fa-

cultades, que puede conocer y medir el movimiento de los astros; y á nuestro turno hagamos algunas observaciones políticas y religiosas, valiéndonos del mismo fenómeno que al presente ocupa á los astrónomos.

Como pasa el planeta Venus delante del Sol, así la revolución pasa delante del Papado, causándole tanto daño, como el que el Sol recibe de aquel planeta. Venus no oscurece al *planeta mayor*, sino que pasa delante de él, como una mosca sobre un terso cristal. Casi podría decirse que, en vez de oscurecerlo, hace más vivos y más radiantes sus esplendores. Otro tanto acontece con el Papado, que mientras dura la Revolución se presenta más luminoso y espléndido que antes, y los pueblos conocen la inmensa diferencia que hay entre el Papado y la Revolución, como los astrónomos la inmensa diferencia entre Venus y el Sol.

Además, el paso de Venus delante del Sol sirve á los astrónomos para determinar con exactitud la *paralaje solar*; y una vez concido aquel punto, se podrá indicar con mayor precisión la distancia que hay del Sol á la Tierra. Y el paso de la Revolución, que por muchas razones se puede comparar á Venus, sirve admirablemente para medir la fuerza del Papado y la debilidad de quien lo asalta. ¡Cuántas veces en los tiempos antiguos y en los presentes la Revolución ha pasado por delante del Papado!

En 1860 se publicó en Italia un libro que hablaba de la *centésima septuagésima* rebelión de los súbditos pontificios contra el Papa, y notaba que "Macerata se había rebelado ocho veces, Sinigaglia, Ascoli, Foligno, Orvieto, Ferrara, Ancona se habían rebelado diez veces; Fermo doce veces; Tivole, Città di Castello, Osimo, Fano, Pesaro once veces; Spoleto, Todi, Camerino trece veces; Imola y Ravena 14 veces; Cesena y Urbino 15 veces; Viterbo 16 veces; Rimini 19 veces, Forlì veinte veces, Bologna y Perugia 21 veces, Faenza 22 veces, Roma 79 veces."

Pues bien, todas estas rebeliones no han sido sino pasos de Venus delante del Sol. El Papado después de tantas insurrecciones, ha permanecido más fuerte y más espléndido que antes. Una tan larga serie de atentados, que han dejado al Papado siempre más grande, siempre más glorioso, sirven para demostrar su fuerza, y nos dicen, que así como el Papado ha vencido aquellas rebeliones, del mismo modo vencerá también la presente.

Y ya lo advertía el Diputado Toscanelli, cuando hablando en la Cámara el 21 de diciembre de 1870, para determinar "*la naturaleza del poder, al frente del cual nos hallamos*, decía él con mucha exactitud, *la historia nos dice, que el dominio temporal de los Papas ha sufrido 171 revoluciones, y no obstante por 171 veces se ha vuelto á levantar.*" (Act. of. de la Cám. n.º 42 pág. 162).

Y se levantará también esta centésima septuagésima segunda vez! Es el planeta Venus que pasa delante del Sol.

El paso podrá acaso ser de larga duración, pero es cierto que será un paso; la Iglesia es paciente como el Dios que la fundó, y es paciente porque es imperecedera, y porque, como advertía el mismo Toscanelli, *Nullum tempus occurrit Ecclesie.*

El astrónomo Puyseux, desde el año de 1875 dibujó una Carta, que está inserta en los *Connaissances des temps*, para indicar el paso del planeta Venus por el disco del Sol que se verificó el 6 de diciembre. Según esta Carta, el paso de más duración que sería de 6 horas y 19 minutos, se vería desde la tierra de Victoria, y el más corto, de 5 horas y 42 minutos, se vería en las cernanias de Nueva-York. La entrada de Venus en el disco del Sol se vería primero desde la Isla de Kerguelu á las 2 y 7 minutos, y la salida

más acelerada se vería desde las Antillas á las 8 y cuatro minutos. La América es la tierra más á propósito para la observación de aquel fenómeno. En Italia también pudo observarse después de las 2 y 49 minutos al principiar el paso, pudiéndose rotar el disco de Venus tocando el del Sol; pero no podría verse la continuación del fenómeno por la desaparición de los dos astros del horizonte.

Volviendo ahora á nuestra comparación, nosotros veremos terminar el paso de la Revolución delante del Sol del Vaticano, sin que el Papado haya sufrido en lo más mínimo. "*Leyendo la historia de los Papas*—decía el diputado Toscanelli en la Cámara, el 21 de Diciembre—*se ve que muchas veces los mismos Romanos, después de haber echado por tierra su dominio, han ido á buscar á los Papas para que vuelvan á Roma.*" (Act. of. de la Cám. pág. 162).

Y ya antes el diputado Carrutti había dicho: "*No sólo no veo para nosotros en Roma aumento de fuerza material y moral, sino que más bien tengo motivos para no dudar de lo contrario. Con la entrada á Roma, nosotros hemos perdido el centro de la gravedad política. . . . En Roma estaremos delante de lo desconocido.*" [Act. of. de la Cám., pág. 162].

No, no estareis delante de lo desconocido. . . . vuestra Revolución concluirá, como han concluido todas las precedentes revoluciones contra el Papado; concluirá, como concluyó el paso de Venus por el disco del Sol.

Solo sentimos que los astrónomos de la política no saquen ninguna ventaja de la experiencia, como los otros astrónomos, de las observaciones que hacen sobre la revolución de los astros.

La alondra y el marrano.

FÁBULA.

La dulce alondra remontaba el vuelo,
Modulando su canto matutino;
Y gruñía el cochino
Embrutecido en cenagoso suelo.
Decía el ave bella con su trino:
—“Salud, salud á la naciente aurora,
“Salud á la natura bienhechora
“Y al rubio sol, que con su luz querida,
“Nos dá calor y vida.
“Y hosanna al que ha creado omnipotente
“Todo lo grande que natura encierra;
“Que dió al mar sus cándidas espumas,
“Su inmensidad al cielo y á la tierra,
“Y á la avecilla sus pintadas plumas.”
El inmundo marrano,
Hundido en su poéilga y en el lodo,
Observando todo
Entre las sucias aguas de un pantano,
Decía:—“¿Qué hay de vasto y de risueño?
“¿Qué encontrarais de sublime en esas obras?
“Mirad; el sol es un faul pequeño;
“El cielo es un espejo sin tersura;
“Los árboles, las flores,
“Las montañas, el valle y la pradera,
“Con más vivos colores,
“Os lo pinta un artífice cualquiera.”

Como el marrano inmundo
Raciocina el escéptico en el mundo;
Pero el creyente admira,
Y á la luz de la fé juzga y adora,
Como la dulce alondra encantadora:
Aquel solo investiga el bajo suelo;
El otro se remonta y mira al cielo.

La Oración.

FÁBULA.

Decid, auras bulliciosas,
Que os meceis entre las ramas,
¿A do van vuestros suspiros
Al despertar la mañana?
—“Van al cielo.”—Contestaron
Las murmuradoras auras.
Dime, cándida avecilla,
Que vives en la enramada;
¿Para quién son esas trovas
Que tan dulcemente cantas?
Contestó el ave:—“Mis trovas
“Ascienden hasta las plantas
“Del que enriqueció mi cuerpo
“Con ligerísimas alas;
“Del que me dá cada día
“Mullidos lechos de grana,
“Feraces campos de trigo,
“Y limpias fuentes de plata.
Y dime, casta violeta,
Que los jardines esmaltas,
¿Adónde vuela el perfume
Que de tu seno se exala?
—“A la morada de Dios
Contestó la flor galana.
“Y El, propicio á mis ofrendas,
“Abre su mano sagrada
“Y me corona de perlas
“Al rayar la luz del día.”

Orad, orad, hijos míos;
Las plegarias de la infancia
Son los trinos de las aves,
Son los suspiros del aura,
Y son los perfumes dulces
De esa florecilla casta.

F. J. SALA.

El creyente y el Diamante.

—¿“Por qué el Creyente al Diamante
“Comparais” dijo Leonor:
—“Porque la luz, hija mía,
“Es el alma de los dos.”

F. J. SALA.

CONTINUACIÓN

de la lista de libros religiosos, morales y de educación, que se venden en la Agencia de “El Católico.”

Misterios de la Santísima Trinidad.
Teatro de la niñez.
Teatro, Galería infantil.
Teatro infantil.
Suma y sigue.
Folletos de religión, varios títulos,
Suma anterior.
Caja, número 27.
Socorro á los difuntos.
Triunfo del catolicismo, el P. Gual.
Reglamentos de la sociedad de San Vicente de Paul.
Profecías mesiánicas.
Regla de vida.
Jesus consolador.
Porvenir de los pueblos católicos.
Devocionario de las hijas de María.
Obsequios á Jesus Sacramentado.
Lucha ó combate espiritual del alma.
Del Perú á Europa, por Roselló.

(Continuará)

TIPOGRAFÍA DEL COMETA, CALLE DEL COMERCIO.